

Bernardo Olivera

CON PRÓLOGO DE
VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ

LÍBRANOS DEL MALO

El combate espiritual

3^{ra}
EDICIÓN
AUMENTADA



talitakum
EDICIONES

Bernardo Olivera

LÍBRANOS DEL MALO

El combate espiritual

Olivera, Bernardo

Líbranos del malo : el combate espiritual / Bernardo Olivera. - 3a ed aumentada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Talita Kum Ediciones, 2019.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4043-14-6

1. Iglesia Católica. 2. Demonio. I. Título.
CDD 235.4

© Talita Kum Ediciones, Buenos Aires, 2018

www.talitakumediciones.com.ar

editorial@talitakumediciones.com.ar

Primera edición, 1000 ejemplares, febrero de 2018.

Segunda edición, 1000 ejemplares, noviembre de 2018.

Segunda edición, digital, marzo de 2019

ISBN: 978-987-4043-14-6

Diseño: Talita Kum Ediciones

Imagen de Tapa: Icono "Líbranos del Malo" de Sergio Rivero, oco

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño de tapa e imágenes interiores, por ningún medio de grabación electrónica o física sin la previa autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas por la ley.

Digitalización: Proyecto451

*¿Cuáles son hoy las necesidades más grandes de la Iglesia?
Una de las más grandes necesidades es la defensa contra
ese mal que llamamos el demonio. El mal no es solamente
una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual,
pervertido y pervertidor. Terrible realidad. Misteriosa y
temible. Quien rehúsa reconocer su existencia se aparta del
cuadro de la enseñanza bíblica y eclesiástica; o quien hace
de él un principio autónomo, sin tener origen de Dios, como
toda criatura; o la explica como una seudorealidad, una
personificación conceptual y fantástica de las causas
desconocidas de nuestros malestares.*

Pablo VI
Catequesis del 15 de noviembre de 1972

*A esta generación, pero también a tantas otras, nos han
querido hacer creer que el diablo era un mito, una figura,
una idea, la idea del mal. Pero, el diablo existe y nosotros
debemos luchar contra él. Lo recuerda san Pablo, no lo digo
yo, la Palabra de Dios lo dice, sin embargo, nosotros no
estamos muy convencidos.*

Papa Francisco
Homilía en Santa Marta del 30 de octubre de 2014

Índice de contenido

Portadilla

Prólogo

Introducción

1. Fundamentos bíblicos

Interpretación bíblica

Satán contra Jesús

Tentaciones en el desierto

Conspiraciones contra Jesús

Derrota y Victoria

Jesucristo contra Satán

Jesús histórico

Curación-exorcismo inaugural

Endemoniado de Gerasa

Niño endemoniado-epiléptico

Controversia sobre Belcebú

Conclusiones

Iglesia contra Satán

Hechos de los Apóstoles

Escritos paulinos

Escritos joánicos

Conclusión

2. Tradición espiritual

San Antonio el Grande

Maestros de la Acedia

Evagrio Póntico

Juan Casiano

San Ignacio de Loyola

Directorio sobre la desolación

Directorio sobre la consolación (y desolación)
Directorio sobre la tentación

3. Teología y magisterio

Concilio de Letrán IV

Santo Tomás de Aquino

De los ataques del demonio (I, 114)

Del demonio como causa del pecado (I-II, 80)

Concilio Vaticano II

Crisis teológica del Siglo XX

Pablo VI

Catecismo de la Iglesia Católica

San Juan Pablo II

Nuevo Ritual de Exorcismos

Papa Francisco

4. Acción pastoral

Hechos Significativos

Reseña histórica

Algunos hechos actuales

Reacción pastoral de la Iglesia

Actividad demoníaca

Tentación

Portales

Obsesión y vejación

Infestación y maleficio

Posesión

Defensa contra el enemigo

Conclusión

Bibliografía selecta

PRÓLOGO

Más de cuatro décadas atrás, en un momento de gran renovación en la Iglesia, cuando se intentaba purificar la enseñanza católica de algunos lastres culturales que podían ensombrecer el núcleo del Evangelio, llamó mucho la atención que el beato Pablo VI dijera que la defensa contra el demonio es “una de las más grandes necesidades de la Iglesia”. Pero especialmente asombró la fuerza con la que él advertía acerca de la tentación de eliminar al demonio del pensamiento cristiano: “Se aparta del cuadro de la enseñanza bíblica y eclesiástica quien rehúsa reconocer su existencia”. Al mismo tiempo llamó la atención contra un modo más disimulado de negar la realidad del demonio, como cuando se “la explica como una seudorealidad, una personificación conceptual y fantástica de las causas desconocidas de nuestros malestares” (Catequesis del 15 de noviembre 1972).

En algún momento de la juventud muchos hemos caído en la ingenuidad de negar o al menos de disimular la realidad y la acción del Maligno. Pero luego los golpes de la vida y la experiencia dolorosa de los misteriosos embates del mal nos ayudan a recuperar un sano realismo espiritual.

Últimamente, el Papa Francisco vuelve a sorprender con afirmaciones semejantes a las del beato Pablo VI, repetidas con inusitada frecuencia en sus homilías y catequesis. Manifiesta así una delicada actitud paterna que previene a sus hijos para que no se dejen engañar o para que la

ingenuidad no les juegue una mala pasada. Recuerdo solo algunos ejemplos de sus intervenciones al respecto:

“También nosotros somos objeto del ataque del demonio, porque el espíritu del mal no quiere nuestra santidad” (Homilía en Santa Marta 11/04/2014). *“Necesitamos el escudo de la fe, porque el diablo no nos tira flores, sino flechas encendidas, para asesinarnos”* (Homilía en Santa Marta, 30 de Octubre de 2014). *“Y no debemos ser ingenuos, ¿eh? Debemos aprender del Evangelio cómo se lucha contra el demonio”* (Homilía en Santa Marta, 11 de Abril de 2014). *“En aquel tiempo se podía confundir una epilepsia con la posesión del demonio; ¡pero es también cierto que existía el demonio! [...] La presencia del demonio está en la primera página de la Biblia y la Biblia acaba también con la presencia del demonio, con la victoria de Dios sobre el demonio”* (Homilía en la Capilla de Santa Marta, 10 de Octubre de 2013). *“¡Por favor, no hagamos tratos con el demonio! Él busca volver a casa, tomarnos en posesión... ¡No relativizar, vigilar! ¡Y siempre con Jesús!”* (Homilía en la Capilla de Santa Marta, 10 de Octubre de 2013). *“La astucia del diablo es precisamente hacernos creer que no existe”* (Mensaje a la Asociación Nacional de Exorcistas, 27 de octubre de 2014). *“A esta generación y a muchas otras se les ha hecho creer que el diablo era un mito, una figura, una idea, la idea del mal ¡pero el diablo existe y nosotros debemos combatir contra él!”* (Homilía en Santa Marta, 30 de Octubre de 2014). *“El diablo nos distrae con el señuelo de placeres efímeros y de pasatiempos superficiales, mientras malgastamos los dones que Dios nos ha dado”* (Santa Misa en el Rizal Park de Manila, 18 de enero 2015).

Está claro que el sentido de la última oración del Padrenuestro es precisamente “líbranos del Malo”. No se refiere genéricamente a los diversos males que nos perturban, sino específicamente al Maligno. El Papa

Francisco lo ha recordado comentando el Padrenuestro. Que Jesús, en una oración que condensa lo básico y esencial de toda súplica, haya querido culminar con esta súplica, indica la importancia que tiene para él que no dejemos de confiarnos en los brazos del Padre para que el Maligno no tenga poder sobre nosotros. Se trata de una cuestión crucial de cada día, porque el Padrenuestro es la oración de lo cotidiano, donde se pide el pan de cada día, el que necesito para subsistir hoy (*ton epiousion*).

Por otra parte, que el mismo Jesús estuviera expuesto a “sentir” la tentación del Demonio, aunque fuera imposible que cayera en ella, indica hasta qué punto nuestra humanidad se ve acosada por el Mal.

El padre de la mentira, que sabe disfrazarse de ángel de luz, también hace mucho daño en la Iglesia a través de nuestros descuidos. Siembra odio y vanidad detrás de supuestas defensas de la recta doctrina, siembra egocentrismo detrás de aparentes sabidurías, siembra violencia detrás de aparentes valentías. Y es mucho lo que destruye de esta manera, procurando así impedir el despliegue del Espíritu Santo.

Pero no basta reconocer la existencia del demonio, ni entrar en innumerables discusiones acerca de su naturaleza, sino más bien preguntarse qué incidencia espiritual tiene esta realidad en la vida de cada uno, qué relación tiene con nuestro propio camino de santificación. Por eso el subtítulo de este libro es el combate espiritual”. No podía ser de otra manera si lo ha escrito un monje, desde los desvelos por su propia santificación y desde los dolores de parto del acompañamiento espiritual.

Seguramente él conoce esa alegría de un verdadero maestro espiritual cuando ve cómo sus hijos vencen la prueba y Dios se abre camino en sus vidas. Es la celebración de un triunfo contra el poder del Maligno. Por

eso Jesús un día se alegró con sus discípulos cuando ellos se habían entregado con generosidad a evangelizar, y dijo feliz: *Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo* (Lc 10:18).

Esta obra nos ayuda a profundizar en un aspecto de la enseñanza del Papa Francisco, menos aplaudido y comentado: él enseña que reconocer la misericordia de Dios no es flojera, no es entregarse a merced de lo que puede dañarnos, no es dejar de luchar. Porque muchas veces, por no aceptar que la vida, y particularmente la vida espiritual, es combate, nos exponemos demasiado al debilitamiento y al desprecio de nosotros mismos. Quien lucha por mantenerse en pie es alguien que sabe valorarse a sí mismo porque se reconoce reconocido y amado por su Padre.

Este libro nos hace entrar de lleno en una cuestión de fe, que exige una mirada específicamente sobrenatural. Si bien la existencia de Dios o de lo divino puede ser aceptada desde la razón, sin fe, y algunos dichos de Jesús también pueden también ser gustosamente repetidos por no creyentes, por el contrario, la afirmación de la realidad del demonio y su poder suponen necesariamente acoger la Revelación y mirar la realidad con ojos que no son los del mundo. El demonio es el inevitable trasfondo oscuro de una visión sanamente piadosa de nuestra existencia en la tierra.

Esta obra, a su vez, nos ayuda a recoger las advertencias y consejos de muchos maestros espirituales, que con enorme realismo nos han hablado de las peores tentaciones del demonio: la acedia, el tedio, el ocio, el avinagramiento. Y frente a estas, resuena el llamado a la paciencia, lejos de todo exitismo y de todo triunfalismo mundano.

Precisamente porque vivimos en el mundo de la imagen y de las sensaciones, hoy la espiritualidad debe recordar también que el mundo de la imaginación, de los sentimientos y las sensaciones puede ser un instrumento

del demonio, como ya lo reconocían los Padres del desierto. Por eso, quien ya no es capaz de vivir más allá de ese nivel se ve especialmente expuesto. Así se vuelven nuevas las recomendaciones de los maestros espirituales a lo largo de dos mil años, como nos parecen tan actuales las reglas de discernimiento de San Ignacio.

Pero quiero destacar también que el autor de este libro, al tiempo que escribe con firme convicción y con la misma preocupación paterna que vemos en Papa Francisco cuando habla del demonio, igualmente nos recuerda que el poder del diablo es limitado, y que su acción está contenida y regulada por el mismo Dios, siempre buscando el mayor bien del ser humano. Esto hasta el punto que el mal que permite intentar al demonio, finalmente da lugar a un bien para la víctima. El demonio aparenta tener un poder que no posee, y también de ese engaño tenemos que cuidarnos, dejándonos estar en los brazos del Padre amado cada noche y tomando su armadura cada mañana.

Muchas gracias a Bernardo, este querido hermano monje, por su aporte a la Iglesia, y ahora concretamente por este libro, que sin duda bebe de su propia experiencia de oración constante. Tu oración, estimado hermano, es parte importante de esa armadura que nos protege.

Mons. Dr. Víctor Manuel Fernández
Rector de la Pontificia Universidad
Católica de Buenos Aires
Buenos Aires, 3 de enero de 2018

INTRODUCCIÓN

No hace falta vivir muchos años para poder preguntarse con el santo Job *¿No es una servidumbre la vida del hombre en la tierra?* (Job 7:1). Y, si hemos tratado de vivir para Dios, acogeremos con agradecimiento el consejo del sabio: *Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba* (Ecclo 2:1).

San Pablo predicó el Evangelio de Dios en Tesalónica *en medio de frecuentes luchas*, y les advirtió que todos *sufrirían tribulaciones*, y eso fue lo que sucedió (I Tes 2:2; 3:4).

El origen del combate espiritual viene de muy lejos. En el libro del Apocalipsis leemos: *Entonces se entabló una batalla en el cielo, Miguel y sus ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero, fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él* (Apo 12:7-9).

Jesús de Nazaret, el Maestro itinerante, dijo un día a sus discípulos: *Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo* (Lc 10:18). Y en otra oportunidad afirmó respecto al Diablo: *no se mantuvo en la verdad* (Jn 8:44). Su discípulo Pedro, años más tarde, dirá: *Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, precipitándolos en los abismos tenebrosos del Tártaro, los entregó para ser custodiados hasta el Juicio* (II Ped 2:4; Cf. Jud 6).

Recordemos una parábola que nos enseñó Jesús: me refiero a la parábola del sembrador. Mateo, Marcos y Lucas nos la transmiten, la “triple fuente” manifiesta su importancia. Los tres evangelistas nos alertan sobre un triple enemigo que roba y mata la Palabra de Dios sembrada en nuestro corazón. De una u otra forma identifican así al adversario:

- *Satán*, que viene y arrebató lo que se había sembrado en el corazón. Digamos, desde ya, que el Maligno no es una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor.
- *Carne*, la cual es voluble, como alguien que no tiene raíces. El ser humano, interiormente desordenado, nada puede sin la ayuda de la gracia de Dios.
- *Mundo*, las preocupaciones mundanas y la seducción de las riquezas nos cierran a la salvación y nos hunden en el pecado.

San Juan de la Cruz, un gran estratega de la guerra espiritual, nos enseña cómo ha de disfrazarse el alma a fin de librarse de los ataques de sus enemigos: demonio, mundo y carne.

- Con la *fe*, que es como una túnica interior de blancura encandilante por lo refulgente, el alma sorteó todos los engaños del demonio que es el *más fuerte y astuto enemigo*.
- Sobre la túnica de la fe se pone el alma la librea verde de la *esperanza*, con ella se ampara del segundo enemigo que es el mundo, pues teniendo la vista fija en la vida eterna todo lo de este mundo le parece *seco y lacio y muerto y de ningún valor*.
- Finalmente, la toga colorada de la *caridad* completa el disfraz, con ella el alma se cubre de los ataques del tercer enemigo que es la carne, *porque donde hay verdadero*

amor de Dios no entrará el amor de sí ni de sus cosas. Y téngase en cuenta que este último es el enemigo más tenaz y que duran sus acometimientos mientras dura el hombre viejo. (1)

La Iglesia, con su experiencia secular, no vacila en enseñar el sentido profundo de nuestra vida en esta tierra. Sabe -y por eso enseña- que detrás del sufrimiento y la muerte se esconde una causa personal siniestra:

Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del Maligno, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios (...)
Lo que la Revelación divina nos dice coincide con la experiencia (...)
Es esto lo que explica la división íntima del hombre. Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como un combate, y por cierto dramático, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más todavía, el hombre se nota incapaz de dominar con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como aherrojado entre cadenas. Pero el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándoles interiormente y expulsando al Príncipe de este mundo (Cf. Jn 12:31), que le retenía en la esclavitud del pecado (Jn 8:34). El pecado rebaja al hombre impidiéndole lograr su propia plenitud. A la luz de esta revelación, la sublime vocación y la miseria profunda que el hombre experimenta hallan simultáneamente su última explicación. (2)

Me propongo en este libro hablar del combate espiritual, más concretamente, del combate contra el mal espíritu y sus huestes. Ese ángel caído llamado Satanás, Diablo, Demonio, Maligno, Adversario, Enemigo, Tentador, Mentiroso, Homicida... El apóstol Pablo los denomina también: Principados, Potestades y Dominaciones, advirtiéndonos que nuestro combate es contra ellos y no simplemente contra la carne y la sangre.

La variedad de nombres nos indica que la Revelación cristiana no se interesa tanto sobre la naturaleza de los demonios sino por su acción; no lo que ellos son o viven, sino lo que hacen: seducen y acusan, combaten y apoderan.
(3)

No hace falta decir que si no creemos en la existencia de los malos espíritus o ángeles caídos tampoco crearemos en su acción maléfica. Este libro no es para incrédulos (¡tampoco para “crédulos”!) sino para quienes acogen con fe la revelación bíblica y la tradición cristiana de la Iglesia. No obstante, cualquier persona de buena voluntad podrá encontrar algo de utilidad y una explicación a tantos fenómenos que inquietan y perturban a los seres humanos. Escribo para quienes se esfuerzan por crecer humana y espiritualmente, sabiendo que Dios inicia, acompaña y corona nuestra obra.

Deseo también aclarar que no escribo para meros curiosos. Es decir, para quienes alimentan sus vidas con avidez de novedades a fin de saber para tener sabido, aunque no asimilado; barniz de sabiduría que se convierte en charlatanería en torno a una taza de café humeante y distrayéndose con la compañía de otros semejantes a ellos.

Este librito introductorio no es para expertos en demonología ni para exorcistas, es solo para quienes deseen tener un cierto conocimiento bien fundado sobre el Diablo, su acción y nuestras armas defensivas contra sus insidias.

Dos últimas cautelas. El arma mejor afilada contra el Maligno es saber que existe y matarlo con la indiferencia, él mismo se cava su propia tumba con la pala de la vanidad. Además, conociéndolo se evitan miedos infundados y fantasías estrambóticas.

Quizás el título del libro llame a alguno la atención: ¿por qué “líbranos del Malo” y no “líbranos del mal”? El mal que

deseamos Dios nos libre es, sobre todo, el Mal personal y perturbador, es decir: el Maligno, el Tentador, Satán. Es él quien quiere separarnos del reinado y de la voluntad de Dios. Por él entró el pecado en el mundo y, tras el pecado, vinieron todos nuestros infortunios y desgracias. En la oración del Padrenuestro pedimos a nuestro Padre Dios que nos libre de Satanás y también de toda clase de mal, especialmente de orden moral.

En esta petición, el mal no es una abstracción, sino que designa una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios. El “diablo” es aquél que “se atraviesa” en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo.
(4)

En consonancia con lo que vengo diciendo, comenzaré consultando la Biblia y la Tradición, la Teología y el Magisterio. Esto nos dará los fundamentos necesarios para interpretar como creyentes la experiencia demoníaca en nuestro mundo de hoy.

Toda postura extremista tiene su contrapartida. Somos conscientes de que al “minimalismo” racionalista (el diablo no existe, y si existe, no actúa) se le opone el “maximalismo” pandemonologista, este último ve demonios en todas partes y olvida la influencia de las causas segundas (carne y mundo) que intervienen en la tentación y otros fenómenos.

Hoy, igual que siempre, se habla y discute con mayor o menor sabiduría acerca de los ángeles buenos y malos, la “New Age” es un notorio ejemplo de ese hecho. A veces, la confusión que se crea es grande, con el peligro de hacer pasar como fe de la Iglesia cosas que no lo son o, al contrario, se dejan de lado aspectos fundamentales de la verdad revelada. La verdad sobre los ángeles es, en cierto sentido, “colateral” y, no obstante, inseparable de la Revelación central que es la existencia, la majestad y la

gloria de Dios-Creador que brillan en toda la creación (“visible” e “invisible”) y en la acción de Dios-Salvador en la historia del hombre.

A fin de partir rectamente y poder alcanzar nuestra finalidad valgan desde esta misma introducción estas tres advertencias pastorales:

- *Soberanía de la libertad* (inteligencia-voluntad): el Diablo no puede actuar directamente contra la libertad humana, pero puede obrar en la imaginación y afectividad y así influir en la inteligencia, voluntad y libertad. Nuestra libertad y conciencia son el santuario del alma en el cual solo habita el Señor y Creador.
- *Naturaleza y Desgracia*: la acción y manifestación diabólica tiene algún tipo de fundamento en nuestra naturaleza humana, creada buena y herida por el pecado original y por nuestros otros pecados (= “flanco débil”, enfermedad, propensión psicológica...). Así como la gracia divina edifica y transforma nuestra naturaleza, de modo semejante la desgracia diabólica se asienta sobre ella para dividirnos e incitarnos al mal.
- *Gradualidad discreta*: hay que agotar las explicaciones naturales de un hecho o circunstancias antes de considerar la posibilidad de una intervención “preternatural” o del espíritu puro, en este caso, maligno.

1. San Juan de la Cruz, *Noche II*, XXI.

2. Vaticano II, *Gaudium et spes* 13.

3. Encontramos en las Sagradas Escrituras una excepción a lo que acabo de decir: los demonios *creen pero tiemblan* (Sant 2:19).

4. Catecismo de la Iglesia Católica 2851.

FUNDAMENTOS BÍBLICOS

Nos acercamos ahora a la Palabra de Dios revelada y consignada en la Sagrada Escritura. Puesto que es Palabra divina procuraremos interpretarla en el mismo Espíritu en que fue escrita.

Interpretación bíblica

Para interpretar la Biblia con el mismo Espíritu con el que fue compuesta hay que tener en cuenta estos principios: el contenido y la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia y la conformidad con la formulación de la fe católica. Sin olvidar, por supuesto, que la interpretación auténtica de la Palabra de Dios ha sido encomendada al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual no está por encima de la Palabra sino a su servicio.

El Magisterio eclesial nos enseña que los relatos evangélicos no son una simple descripción histórica de la vida de Jesús. La realidad es más compleja. En la composición de los evangelios podemos distinguir tres fases:

- Los hechos y dichos acontecidos y proferidos por parte de Jesús.
- Lo que los apóstoles y discípulos predicaron y enseñaron, a la luz de la resurrección y la recepción del Espíritu que

les permitió una comprensión teológica de todo lo oído y vivido.

- La obra redaccional de los evangelistas que, escogiendo material de la tradición oral y escrita, reduciéndolo a síntesis y adaptándolo a sus destinatarios, nos transmitieron datos auténticos y genuinos.

Un lector atento a la Buena Noticia de Jesús sabrá contextualizar los textos en cada una de estas etapas, esto permitirá una mejor comprensión del mensaje que Dios inspira y revela.

Cuando la exégesis no es teología, la Escritura no puede ser el alma de la teología; y cuando la teología no es interpretación de la Escritura en el ámbito de la Iglesia, esta teología carece de fundamento.

Satán contra Jesús

Jesucristo, inmerso en la vulnerabilidad humana, sufrió la tentación y los ataques destructores del demonio (Heb 5:1-5, 8-9; 2:10). Ya desde los inicios de su vida entre nosotros, un agente de Satanás, llamado Herodes, buscó eliminarlo, y para asegurarse ordenó una matanza de niños inocentes (Mt 2:13-18).

Tentaciones en el desierto

Una mirada retrospectiva a la Historia de la Salvación nos permite hacer la siguiente afirmación: las tentaciones de Jesús en el desierto, al inicio de su vida de misionero itinerante, estaban anunciadas desde el origen: *enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar* (Gn 3:15).